



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV

Madrid 2 Agosto 1884

Número 29

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte a cada edición.	1. ^a EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION. — Económica. — 48 números, 19 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses. »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses. »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes... »	3,00		2,00		,95		2,50						

REVISTA DE MODAS.

El cólera en las provincias del Mediodía de la Francia, ha venido a trastornar el orden de nuestros trabajos; y el natural temor y las rigurosas y acertadas precauciones sanitarias tomadas por nuestro Gobierno, han ahuyentado a la moda de verano de su residencia habitual, de aquellos lugares en que asentaba su trono. Ya no es posible recibir sus leyes ni acatar sus fallos en las playas de Biarritz y San Juan de Luz; pero por mis queridas lectoras, mis ojos serán de Argos, mi curiosidad de Pandora, y sin respetar distancias, sin que me arredren dificultades, yo averiguaré cuanto nuevo surja en el campo de la moda, desde Ostende a los parques de la Granja.

De todas partes me comunican, que los vestidos de colores pálidos y el encaje forman la base de los atavíos veraniegos; y entre todos los modelos que de distintos puntos me describen en cuatro frases, un par de trazos, casi en comunicación telegráfica (que no de otro modo podría reunir aquí datos de tan lejanos y variados puntos), tengo un detalle precioso, el nombre de un vestido muy en boga,



vestido que se llama... No añadiríais aun que quisiérais discurrir todo un día! Se llama la novela del amor. Es un vestido de muselina, blanco, rosa marchita ó azul turquesa, con la falda plegada, adornada de encajes antiguos, y el cuerpo en polonesa ajustada, recogida a lo Florian con lazos y encajes muy fruncidos. El nombre, como veis, presta al vestido poesía, por más que yo pueda aseguráros que más de un vestido se ha hecho en este mismo estilo para lucir en las alamedas de San Ildefonso, sin que sus elegantes dueños hayan presumido al encargarle, ni la modista al hacerle, que simbolizase la novela del amor. Para la Granja se han hecho muchas polonesas de tul blanco, negro y marfil para colocarlas sobre viso de color, que os contaré en secreto, son la mayoría vestidos de seda ya deslucidos, que con el trasparente de encaje resultan nuevos y ricos; algunos cuerpos de tul se rayan con terciopelos cosidos encima, que estrechan en el talle y ensanchan por arriba, contribuyendo mucho a mejorar el cuerpo.

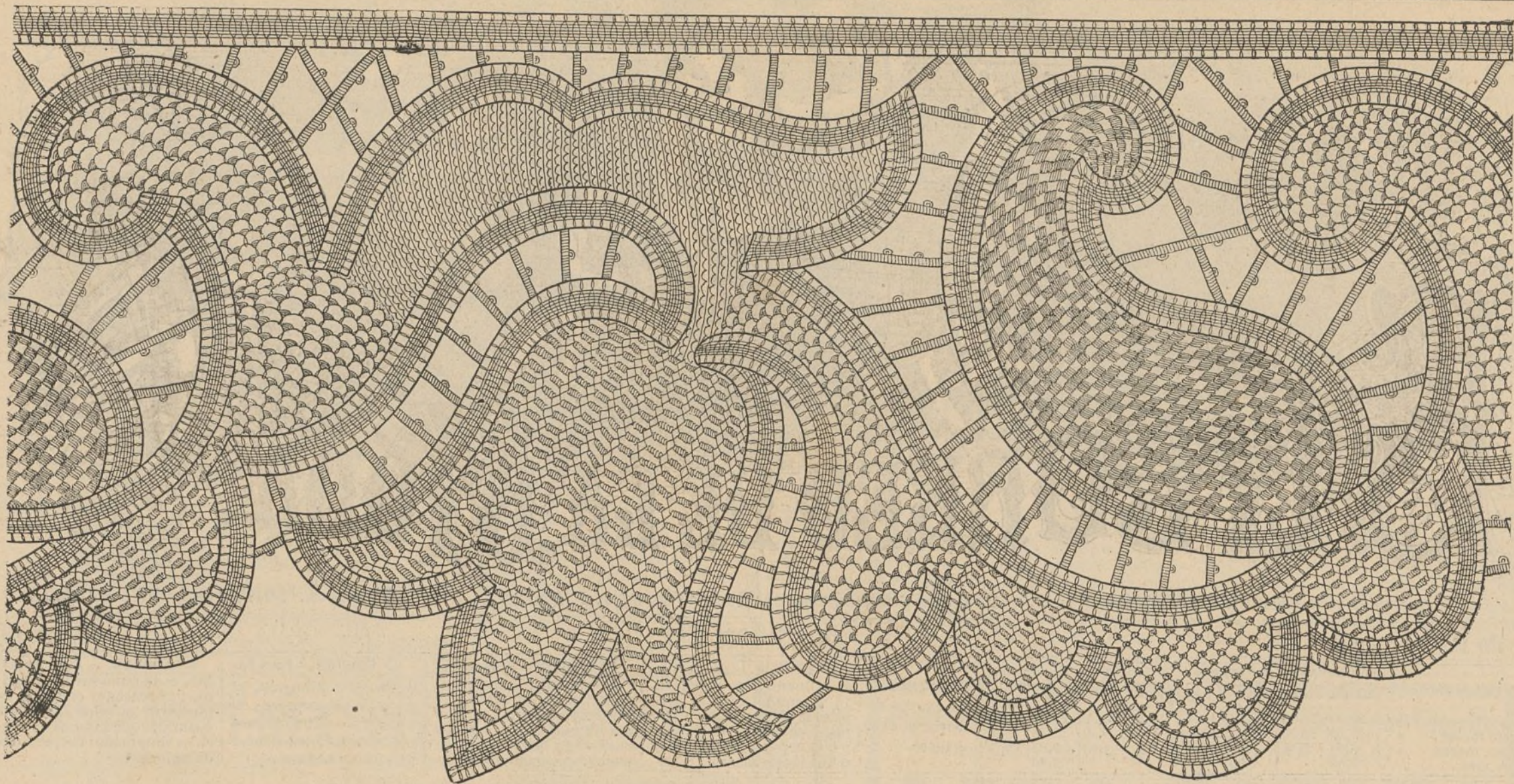
Me dicen de

1. Vestido de velo.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Vestido de faya y crespon.

Ayuntamiento de Madrid



3. Encaje Renacimiento.

Ostende, de Dieppe y de otros puntos de Francia y Bélgica, que los tornasoles figuran muy en primer término; falda plegada en todo su largo, como las que aquí llamamos *abanico* y en Francia *acordion*, y túnicas de seda y lanas brochadas en combinación, imitando el brochado frutos de colores; en este gusto, más propio para los puertos que aspiran las brisas del canal de la Mancha que para los nuestros, iluminados por un sol abrasador, he recibido un modelo de falda de seda tornasol rosa y ciruela, y túnica de mohair en el mismo tornasol, con grandes ramos brochados representando fresas de tamaño natural; el cuerpo, que se abría sobre chaleco de terciopelo, se orillaba con fichú de encaje crema, que por debajo de la aldetilla del delantero, pasaban sus puntas a guarnecer el cuerpo por detrás. Precioso modelo, pero demasiado abrigado para nuestras compatriotas, que realizan en este tiempo sus gracias con finísimo velo, encaje y surah.

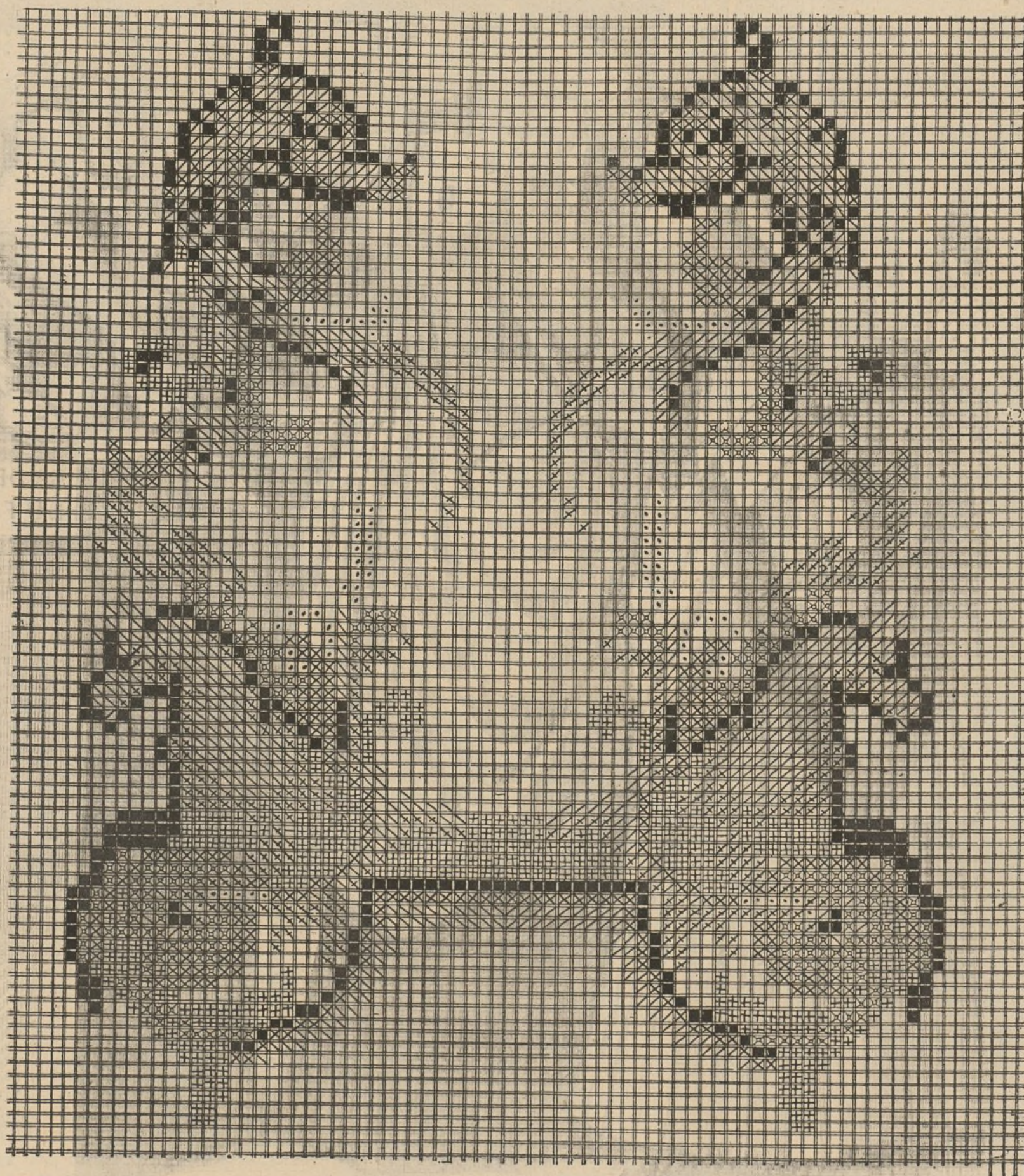
Para Santa Agueda se ha expedido uno de estos días, por la casa Griffo, un vestido de velo blanco, recogida la túnica de un lado casi hasta el talle, sobre una falda adornada de dos anchos encajes marfil, dejando ver la túnica, al recogerse, forro ó vuelta de terciopelo marino igual á los lazos que con gran cascada de encaje la adorna-

naba por detrás: otros lazos en el cuello y mitad del platon de encaje, y un terciopelo liso en el borde inferior de la chaquetita, abierta en todas sus costuras, completaba este traje de encantadora gracia.

Los vestidos japoneses son también propios para campo, y consisten en falda de percal ó de céfiro plegada, y túnica de la misma tela en dibujo japonés, sujeta á un lado por echarpe de crespón liso, y cuerpo plegado y ceñido por cinturón, cerrándole por delante alfileres del país. No me cansaré de repetir, que para estos trajecitos de campo, las hechuras sencillas de falda y los cuerpos plegados son los más propios.

Como complemento de traje de verano, los vestidos de encaje han creado una fantasía deliciosa que armoniza con ellos, y con todos los demás atavíos: es una esclavina, pequeña rotunda de encaje blanco, negro, crudo, como le sueñe el capricho, colocado sobre viso de surah de color vivo: un encaje alrededor la guarnece, y un grupo de lazadas del color del viso la cierra en el escote, alternando esta prenda con la serie ya conocida de manteletas de diferentes formas, que para el campo se hacen hasta en piqué y lanillas.

De sombreros, sobre poco más ó menos los conocidos: los redondos imperan absolutos para campo, y fuerza es confesar, que la forma adoptada este año no favorece más que á las fisonomías redondas. Los hay de paja bronceada y dorada, y de colores que quitan á la paja toda su frescura, todo su encanto. El co-



4. Capricho de tapicería.

[X] marron [■] negro [□] blanco [X] grana [X] madera [■] azul
 [■] bronce [■] marron oscuro



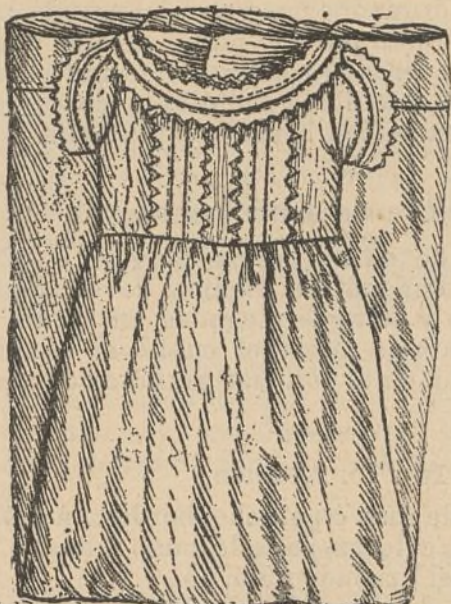
238-27

Robert & Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite.

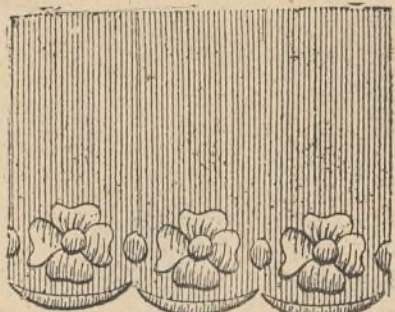
1609

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras.

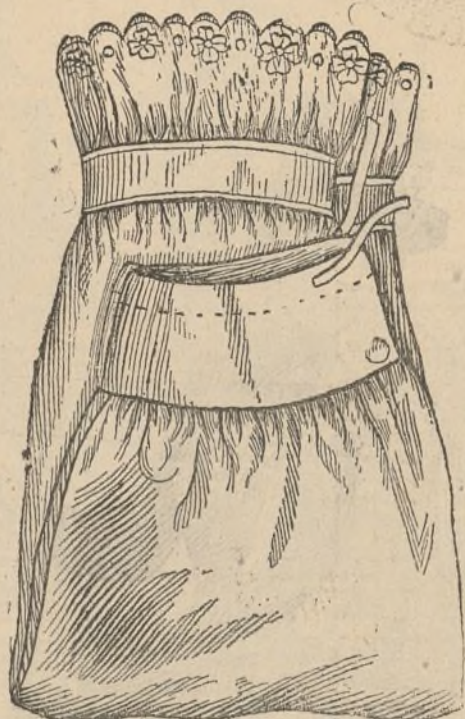
Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.



5. Faldon de recién nacido. (Véase el núm. 41).

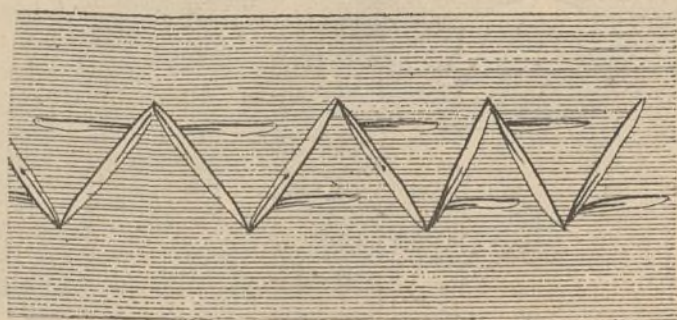


7. Bordado para el pantalon núm. 8.



8. Pantalon bordado. (Véase el núm. 7).

variedad seductora. Falda y paletot hay para este objeto, que en tela de 70 á 100 céntimos, llevan de encajes y lazos cuarenta ó cincuenta pesetas, y poco menos de hechuras, haciéndose en telas bordadas á la inglesa, y en encajes crudos, gruesos, de apariencia grosera, pero que representan un precio muy subido. Como la vida en estas casas se hace en comunidad, las señoras tratan de lu-



11. Feston para el faldon núm. 5.

cir trajes bonitos adecuados á las horas del día, pero yo conozco señoras de buen gusto y mejor tacto, que saben aparecer elegantes siempre sin sacrificios ni gastos exagerados.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION de los grabados.

1 y 2. TRAJES PARA SEÑORA.

1. Vestido velo champagne y terciopelo. — Falda plegada, con drapería por delante cruzada en pliegues, y panier doblado á la derecha en forma de túnica, orillada de terciopelo, y

lor natural de la paja es el más bello, el que juega bien con todos los adornos y completa á maravilla un atavío de verano, pero la moda tiene á veces caprichos incomprensibles, tal como el abuso del terciopelo en los meses del calor, y el quitar á la paja su color natural.

En matines se admiran preciosidades en Santa Agueda, Betelú, Escoriaza y demás establecimientos de baños. Los encajes se emplean en ellos con profusion, y las telas con una



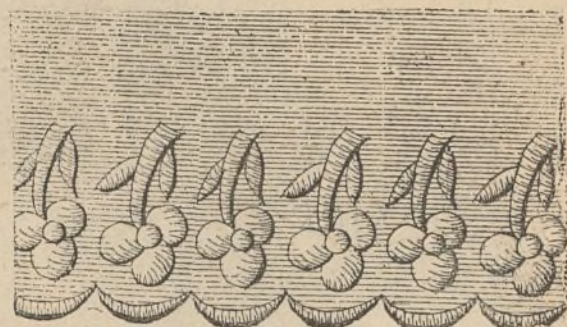
13. Matiné de surah y terciopelo.

sujeta con botones á la falda. Cuerpo con plastron de terciopelo, y aldeta postiza por delante, que va á unir con la espalda, de corte sastre y aldeta plegada.

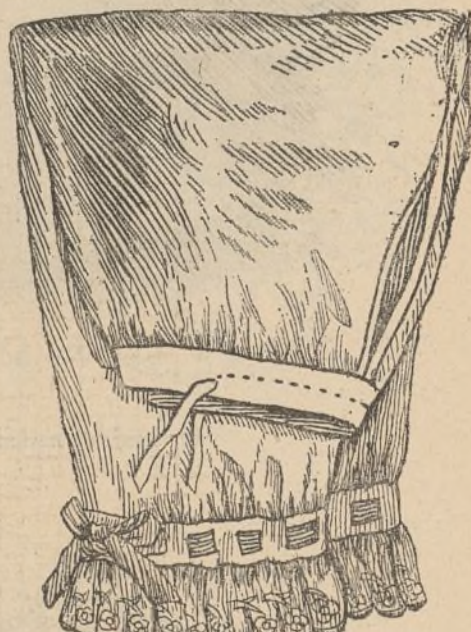
2. Vestido de faya y crespon. — La falda, plegada, es de faya color ladrillo, y la túnica, drapeada en delantal, de crespon azul con lunares ladrillo; los delanteros forman chaqueta abierta sobre la



6. Faldon de recién nacido. (Véase el núm. 42)



9. Bordado para el pantalon núm. 10.



10. Pantalon bordado. (Véase el núm. 9).

túnica, con ribete, cuello y vueltas de terciopelo ladrillo.

3. ENCAJE RENACIMIENTO.

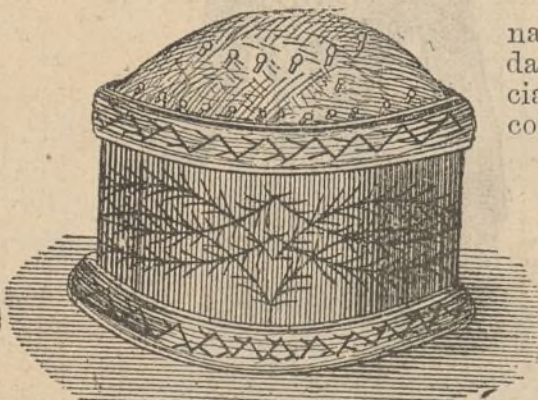
Después de trazar el dibujo sobre el hule de bordar, se hilvana en él la trenzilla de encaje, rellenando los centros de variedad de calados, uniendo los bordes exteriores con barras venecianas á feston. Este lindo encaje se emplea para cortinajes, colchas y ropa de cama.



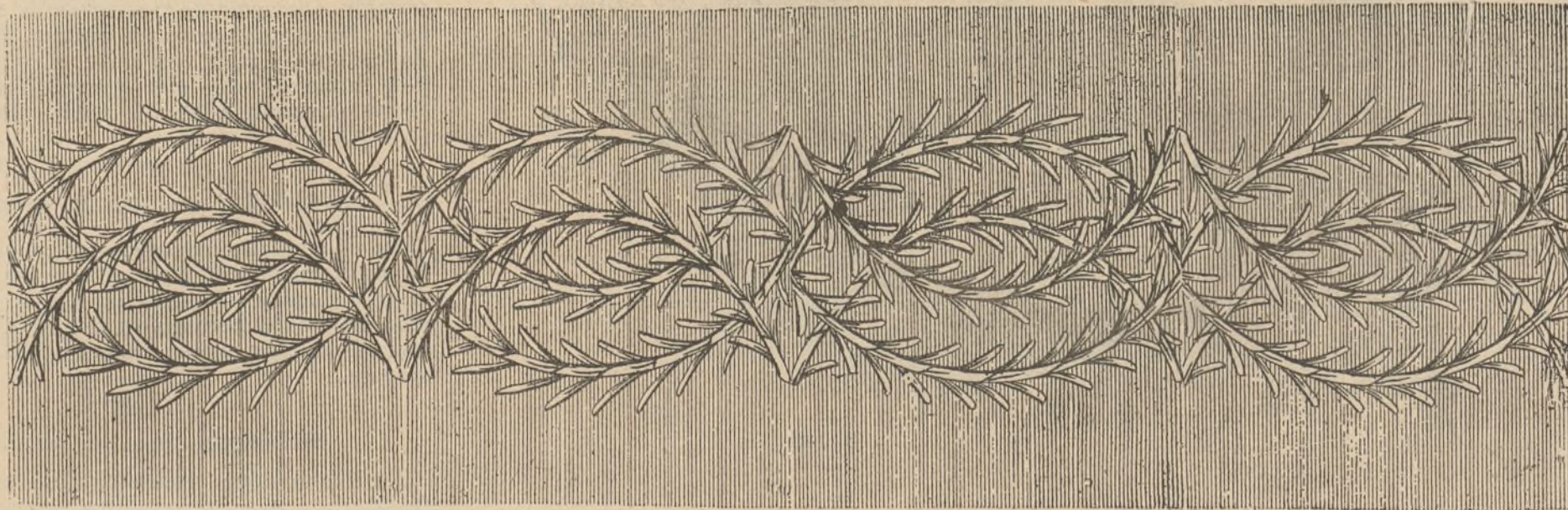
12. Feston para el faldon núm. 6.

4. CAPRICHOS DE TAPICERÍA.

Es un bordado en forma de escudo para centro de almohadon ó de un cuadro cualquiera. Al pie lleva los colores del bordado.



14. Acerico. (Véase el núm. 15).



15. Bordado á punto ruso para el acerico núm. 14.

Ayuntamiento de Madrid

5 y 6. FALDONES PARA RECIEN NACIDO.

Ambos tienen el cuerpecito independiente y cosido á él el faldon con jarretón al borde, adornando su escote, manga y entredoses los festones números 11 y 12, hechos en tiras de percal fino.

7 á 10. PANTALONES DE SEÑORA.

Ambos están adornados por guarniciones de muselina bordada, sujeta por un puño, al que puede entrelazarse una cinta de color, como muestra el número 10. Cada uno lleva su dibujo correspondiente para la guarnición bordada á plumetis.

13. MATINÉE DE SURAH Y TERCIOPELO.

La matinée es de surah crema, plegada á cañon de órgano, con chaquetilla encima de terciopelo granate, y cuello y mangas plegados en surah; un encaje en cascada baja desde el cuello al término del matinée, y una cinta con lazo granate adorna la manga.

14 y 15. ACERICO.

Está cubierto de raso ó peluche, bordado á punto ruso con sedas de colores, para lo cual muestra la cenefa principal el grabado núm. 15.



16. Traje de mañana

17. Peinador de céfiro.



18. Vestido de satén.

19. Vestido de céfiro.



20. Vestido para niño.

21. Traje para playa.

16. TRAJE DE MAÑANA.

Es de satén de algodón, de pequenísimo dibujo; la falda, adornada de tres volantes al biés, con encaje blanco y plieguecitos encima. Polonesa fruncida, ceñida del talle, con cinturón y lazos de terciopelo, como el cuello alto; guarneciéndola encaje blanco las puntas de adelante, y recogiéndola en abultado pouf.

17. PEINADOR DE CÉFIRO.

Es de cuadrado menudo con pequeños lunares, bajando por detrás desde el talle paños muy fruncidos á formar el vuelo de atrás; los delanteros, fruncidos en el hombro y talle, se adornan con chorrera de encaje; cuello, cinturón y bolsillos de terciopelo.

18. VESTIDO DE SATÉN PARA CAMPO.

Es de color rosa, guarnecido de encaje crudo; la falda, plegada á tablas triples, lleva un encaje cosido antes de plegarla; y la túnica polonesa Watteau con tabla en la espalda, se recoge de adelante á

pliegues muy altos en la cadera. Sombrero de paja, redondo, con surah y flores silvestres.

19. VESTIDO DE CÉFIRO.

Es de pequeño dibujo, plegada la falda en todo su largo á pliegues encontrados; y la túnica, recogida en delantal, guarnecida de encaje negro que se repite en el pecho, abiertos los delanteros sobre chaleco igual al vestido. Cuello oficial, vueltas de manga y cinturón de terciopelo. Sombrero de paja forrado de terciopelo, y grupo de flores silvestres.

20. VESTIDO PARA NIÑO.

Blusa marinera de cretona azul con cuello vuelto de cachemir blanco y trencillas azules, dejando ver un plastron de surah plegado. Sombrero marinero de paja con cintas azules.

21. TRAJE PARA PLAYA.

Este vestido, de gran novedad, está hecho en céfiro de cuadros grandes; la falda plegada á tablas anchas, y delan-



22. Vestido para paseo.

23. Vestido para teatro y casino.

ta muy recogido bajo el pouf voluminoso, que desciende por detrás en punta de chal. Cuerpo de aldeta, de espalda plegada, cuyos pliegues cosidos se abren de abajo para dar amplitud á la aldeta, y los delanteros figuran abrir sobre plastron plegado tambien, y sujetos los pliegues con cinturón y cuello de terciopelo. Sombrero Enrique II, de paja, con grupo de flores.

22. VESTIDO PARA PASEO.

Tiene sello de gran novedad, y es de muselina de lana estampada y encaje crudo. La falda va cubierta de volantes de encaje, descansando sobre un plissé de tela igual; y la túnica, drapada desde el hombro derecho á la cadera izquierda, va guarnecida de encaje, que forma gran chorrera en el pecho. Cuello vuelto de terciopelo. Capota de paja bronceada, forrada al ala de terciopelo, y adornada de flores menudas.

23. VESTIDO PARA CASINO.

Es de guipure marfil sobre trasparente de color; la falda de abajo va terminada por un plegado, sobre el cual baja la falda de encaje, plegada tambien, cruzando el paño de adelante al costado izquierdo, lo cual



24. Vestido para jardín.

25. Vestido para campo.



26. Vestido de vuelo para paseo.

27. Vestido de céfiro para paseo.

quiere decir que esta falda no va cerrada, sino cruzada solamente. Cuerpo alto sobre transparente igual, cuyos delanteros se abren en peto, dejando ver un chaleco con rica chorrera. Cuello y puños de terciopelo. Sombrero de paja con flores de los campos, y sprit de yerbas.

24. VESTIDO PARA JARDIN.

Es de batista lisa. La falda, con tres volantes de encaje, y la túnica, fruncida del cuello, se guarnece de encaje tambien, continuándose éste en chorrera. Cinturon y cuello de terciopelo.

25. VESTIDO PARA CAMPO.

Es de céfiro tornasol y encaje crudo; la falda, terminada por un plegado, va formada de tiras plegadas y entredoses de encaje alternados, adornada de encaje por abajo. Delantal muy recogido, terminando bajo el pouf, y cuerpo plegado en la espalda y pecho, separados los pliegues por entredoses de encaje, y sujetos con cuello y cinturon de terciopelo.

26. VESTIDO DE VUELA PARA PASEO.

La falda, lisa, va adornada de bieses de la misma tela, y descansa sobre un plissé; y la túnica, estampada sobre fondo igual, va fruncida en el cuello y talle, sujeta por cuello y cinturon de terciopelo, abriéndose en dos puntas sobre la falda, y recogiendo mucho de atrás. Capota de paja, forma Oratorio, adornada de flores cubiertas de tul negro.

27. VESTIDO DE CÉFIRO PARA PASEO.

La falda va adornada de plegados y bieses encima; y la segunda, sin adorno, se recoge en delantal y pouf. Cuerpo liso de aldeta abierta, con vuelta de terciopelo en el delantero derecho y encaje en el izquierdo. Cuello y vueltas de terciopelo. Sombrero de paja, forrado y adornado de terciopelo, y grupo de flores y frutos.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Determinadas las medidas del busto, segun el orden establecido en nuestro *Manual de corte*, es como únicamente se puede venir en conocimiento de las formas dadas á nuestros trajes. Este, que es el principio de una serie de artículos encaminados á esclarecer ciertas dudas sobre el corte de las prendas más en moda, se halla sujeto á la base de un *cuerpo tipo*, cuyo modelo ostentan las figuras dos y tres de nuestro figurin iluminado.

La primera linea de construccion de la espalda se fija en la costura del centro, es recta para todas las prendas, y únicamente se inclina en los talles prolongados, afectando una direccion oblicua, que generalmente, y aun en todos los casos, debe partir desde el talle natural de la mujer, formando entre ambas lineas una ligera curva.

El corpiño de la figura 1.^a, visto por delante, se corta cerrado por el pecho, con dos costadillos, y se prolonga en un peto de 16 centímetros, finalizado por una muesca cuadrada. El borde inferior no debe afinarse hasta no haber cosido todas las costuras, á cuyo efecto, y para facilitar el *recorte*, debe dejarse un sobrante de 4 á 6 centímetros, colocar unidos ambos lados, y sujetarlos primeramente con alfileres, á fin de conseguir una perfecta igualdad. Despues viene la afinacion de dicho borde, el cual se reproduce en vista de la figura citada, con sujecion á estos figurines que se representan por ambos lados. Por toda su extension se cose un vivo de tela igual al adorno, el cual sostiene las ballenas y recoge el corpiño, evitando que se levante en el final de las costuras.

El pechero ó *bouffant* consiste en una tira cuadrada de 10 centímetros más larga que el corpiño, el cual se frunce por sus extremos á dos tintas de la misma tela, se sujeta al escote del delantero izquierdo y va suelto por el derecho, de suerte que, una vez dados los botones del pecho, se fije con un alfiler: la parte inferior se dobla hácia adentro y se sujeta por dos brochecitos blancos.

El cuello con pelerina cuadrada se corta fijando primeramente un papel que abraza el pecho y recorra los hombros hasta la espalda, figura 2.^a, y despues se forma el escote siguiendo la direccion dada al del vestido, é imitando la caída de atrás y la del delantero.

Estos cuellos deben ser entretelados convenientemente por telas flexibles que sostengan la confeccion.

En cuanto á la falda, el plegado se ejecuta bajo el orden que establecimos en números anteriores, pero imitando el ancho de las tablas demostradas por el dibujo que nos ocupa, y que han sido establecidas á 10 centímetros, y 6 de profundidad.

La sobrefalda consta de dos paños de doble ancho, plegados verticalmente por el frente, y drapados altos por el costado. Esta operacion se ejecuta sobre otra persona, plegando primeramente las tablas sobre una mesa, y sujetando con alfileres la parte superior de ellas en la misma cintura. Despues se va formando el drapado, buscando el efecto de nuestro figurin, hasta levantar en el último pliegue

la punta inferior del costado, segun se demuestra en la 3.^a figura.

En cuanto á las mangas, deben ajustarse perfectamente á la sisa, eliminando esos vuelos ridiculos que aminoran la esbeltez de la mujer, y son un depósito de polvo que los deteriora.

Creemos que nuestras amables suscriptoras comprenderán perfectamente tan útiles explicaciones, las cuales son prácticas, y sacadas punto por punto, bajo unos conocimientos puramente industriales.

Todos estos modelos se hallan perfectamente dibujados en el *Manual de corte* que nuestro infatigable Editor Sr. Estrada acaba de poner á la venta por un precio excesivamente económico para las suscriptoras al Correo.

CESÁREO HERNANDO.

LA DAMA MEJICANA.

La mujer mejicana es la verdadera sacerdotisa del hogar; el hogar es su templo, allí está su pedestal, allí el tabernáculo de las inmaculadas páginas de su historia.

El hogar de la gran dama mejicana no tiene *boudoir*, tiene santuario; para visitarlo se debe inclinar la cabeza y doblar la rodilla.

Nunca olvidaré la gratísima impresion sentida al penetrar en el hogar mejicano, ni tampoco los primeros hogares en que penetré. Empezaba á sentir nostalgia de hogar entre las inmensas crujías y los vastos salones de un hotel, que no por ser el primero de Méjico, me parecia menos destartado, cuando tuve el honor de ser invitada á frecuentar diferentes casas de familias mejicanas.

Al visitarlas me pareció haber sido trasplantada desde los hielos del Norte á las cálidas brisas del Mediodía. La atmósfera que se respira en un hotel es siempre gélida, y en el hogar mejicano se aspira un ambiente de suave calor moral, de apacible felicidad que, filtrándose dulcemente en mi corazon, me volvió á la vida de familia, á la vida del sentimiento, á la vida del alma.

¡Benditos sean los hogares honrados! ¡Cien veces bendito el hogar de la mujer mejicana!

En el hogar de la mujer mejicana no hallaréis ni primorosos cincelados de la gente que vive á la *dernier*, siendo esclava de la moda, ni esmaltes de caprichosas futilidades, ni filigranas de vida de placer, ni relieves de coquetería; porque como la mujer mejicana no es coqueta, en su hogar todo respira santidad.

En otros hogares he visto la cuna relegada al último rincón; en el hogar de la mujer mejicana, la cuna tiene un trono; la cuna aparece en primer término, ocupa un puesto de honor, es el altar donde se prosterna la familia, representada por la madre.

Admira la súbita trasformacion que sufre la mujer mejicana al sacudir el aurífero polvillo de sus alas de mariposa para vestir el traje nupcial. Cuando toma el augusto carácter de sacerdotisa del hogar, cambia de costumbres: su amor á las fiestas sociales se extingue, su aturdimiento juvenil se calma, su pasión á las galas se amortigua. La mujer mejicana no cifra su gloria en ser la reina de las fiestas, en imponer la moda, ó en tener una corte de admiradores; la cifra en crear la ventura de su familia. Es inútil buscar á la mujer mejicana fuera de la familia, porque no la encontraréis; mientras las mujeres de otros países deslumbran á una sociedad frívola, que se desliza en vertiginoso aturdimiento bajo dorados artesones, la mujer mejicana es el ángel custodio del hogar, y vela en la alcoba de su hijo, sin que ninguna fuerza tenga poder bastante para arrancarla de allí.

No le mencionéis á la mejicana las virtudes cívicas de las mujeres de Esparta, porque heriríais su ternura: la mujer mejicana nunca sacrificará á sus hijos en aras de la patria, porque para ella la patria es la familia. La mejicana, que es tan amorosa para sus hijos, no podría decir con el estoicismo de aquella madre romana:

"He perdido á mi hijo, pero la patria se ha salvado."

Nunca comprenderá la mejicana á las espartanas exclamando:

"Hijo mio, la patria pide tu vida; dásela."

"Malas voces circulan acerca de tu valor; haz que mueran, ó muere tú."

"Piensa, ántes que en salvarte, en salvar á la patria."

Si habláis de estos heroísmos *fríos y feroces* á las madres mejicanas, os contestarán que los lazos de la familia no los forman las leyes, sino el corazon. La mejicana no se disinguirá jamás por las virtudes ostentosas; la mejicana brillará siempre por las virtudes modestas. La mujer mejicana es el raudal inagotable de la ternura maternal, la inextinguible pira del amor conyugal; es el impalpable efluviio de la abnegacion que se esparce y se derrama en torno de cuanto la rodea, como invisible vapor, como fragante esencia, cual misteriosa melodía.

Las mujeres mejicanas son tan pudorosas, que sólo pueden ser cantadas por la mujer. Jamás podrán los hombres conocer á la mujer mejicana, cual puede conocerla una de su sexo, porque la mujer mejicana se escapa al análisis si pretende estudiarla una mirada masculina. La mujer mejicana es un poema que el pensamiento del hombre no puede realizar, y que sólo comprende el corazon de la mujer.

Yo me propongo levantar una punta del miste-

rioso cendal en que se envuelve la mujer mejicana, yo intentaré traspasar los muros alzados por su modestia; yo cantaré sus virtudes, no con trompetas y clarines, no con brioso acento, no con vigor viril, pues ella no toleraría tan estridentes sonos; cantaré sus méritos con suaves notas de cítara femenina.

La mujer mejicana es púdica hasta en el amor: en sus fúlgidos ojos que arrojan igneos resplandores, no brilla la chispa de la voluptuosidad, porque sabe dulcificar su mirada con suaves tintes de candor virginal.

La mujer mejicana es casta como la paloma, pura cual la azucena, inmaculada como el armiño, poética cual un rayo de luna.

En las caricias de la mujer mejicana no se encuentra el deleite del placer, sino la dulzura del amor. Ella es siempre espiritual, y por eso acaricia cual la mariposa al ruiseñor; el rocío á las rosas; las auras al jazmin; las estrellas á los lagos, y el céfiro á las margaritas. En el amor de la mujer mejicana no hay nada profano, porque ella lo santifica todo. No sorprenderéis en la mejicana afectos tumultuosos y desbordados, afectos volcánicos; cual debiéramos suponer en una hija de los trópicos; ella tiene gran pudor en el alma y sabe morir abrasada de amor *sin decir que muere*.

La dama mejicana es eminentemente católica; podrán existir aquí muchas mujeres fanáticas; pero en cambio no hay mujeres impías. Entre las mejicanas no se conoce la *enfermedad* del ateísmo. La dama mejicana es rigorista en la moral; distintas coqueterías de salón que se permiten en otros países las mujeres del *beau monde*, en Méjico serian impugnadas con la más dura severidad.

La dama mejicana posee una moral que no le han enseñado los preceptistas, moral instintiva, ingénita en ella; moral lógica, vigorosa é inflexible. Nadie podría falsearle su moral aun empleando argumentos tan brillantes como capciosos, porque la dama mejicana, tan dulce, tan suave, de tan blando carácter, se levantaria airada para decir enérgicamente á los apóstoles del mal que trataran de extraviarla: "vivís en el error; la moral es una como la verdad, y en moral no se admiten sutilezas, paradojas ni distingos."

El alma de la mujer mejicana es más tierna que ardiente; por eso si se ve abandonada por el sér que hace redoblar los latidos de su corazon, sufre su desgracia noblemente, sin exhalar una queja. Cuando le amarga el ingrato olvido, no lanza imprecaciones, retorciéndose en brazos de la desesperacion; soporta su desventura con heroísmo y ofrece como correctivo al compañero de su vida, el espectáculo de una resignacion, no insultante, sino muda, digna y tranquila; el espectáculo de una conducta ejemplar, irreprochable.

¡Oh, la mujer mejicana sabe perdonar!

Ella devuelve por un desden, una sonrisa; por un acento ácre, un acento de amor; por una mirada dura, una mirada acariciadora.

El perdon es la dulce delectacion de las almas tiernas, el suave goce de los corazones generosos; es una virtud cristiana, porque el perdon es caridad.

En el corazon de la mujer mejicana se anidan todas las virtudes, destacándose entre ellas la abnegacion. La mujer mejicana, avara del dolor para evitárselo á su marido y á sus hijos, absorbe todos los pesares que el destino le envía, y sólo destilan sus labios mieles y bálsamos, esencias y armonías. Ella es el astro que ilumina las oscuras sendas del infortunio; ella es el amparo del indigente, el consuelo del triste, la cariñosa amiga del desgraciado.

La mujer mejicana tiene muy desarrolladas las fibras maternales, es el tipo sublime, el ideal perfecto de la madre.

Los pueblos mejicanos, que pueden denominarse pueblos nacientes, se hallan encauzados en la vía del progreso material, gracias á sus buenos gobernantes; mas ¿quién ha de dar impulso al progreso moral? Las madres.

En mi concepto las madres mejicanas están llamadas á regenerar estas sociedades incipientes.

¡Madres! mi voz amiga debe inspiraros confianza, porque soy la cantora de vuestras virtudes. Yo os pido, en interés vuestro y de vuestros hijos, que no fiéis su educacion moral á manos mercenarias.

La madre debe ser la educadora de la infancia; la madre debe dar la educacion moral.

¡Madres mejicanas, no renunciéis á ese derecho si no queréis faltar á un sagrado deber!!!

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

BARCIENCE.

Hay un pequeño rincón
En esta España bendita,
Donde la dicha se agita
Embragando el corazon.
Donde transcurre la vida
Con inalterable calma;
¡Donde halla reposo el alma!
¡Donde el encanto se anida!...
Es un lindo pueblecillo,
Cercano de la ciudad
Que fuera en la antigüedad
De más celebr. do brillo.
Aún admira hoy el viajero
Resto de sus esplendores,
Aún hay del arte primores

En su recinto severo.
Besa el Tajo sus umbrales
Prestándola su frescura,
Y se pierde en la espesura
De sus bellos cigarales.
¡Toledo!... ¿qué no merece
Por su conquista y su historia?
¿Qué hay comparable á la gloria
Con que el recuerdo la mece?
De su esplendor oriental
Son preciosos ejemplares
Sus palacios, sus altares,
Y su hermosa catedral.
Pero no; no penetremos
En la Corte musulmana;
En la ciudad castellana
Nuestra planta no fijemos.
¿No veis allá, á su derecha,
Entre trasparente bruma,
Copitos de blanca espuma
Cercar una esbelta flecha?
¡Ese es Barciencel... la ermita
Dominando al vecindario,
Corona su campanario
Con flecha y con cruz bendita.
Cuando ardiente el Sol, derrama
Sobre él dorados reflejos,
Da placer verle á lo lejos
Oculto entre la retama.
Cércale con su riqueza
Abundantes olivares,
Que proyectan en sus lares
Sombra, frescura y belleza.
Sus casitas todas bajas
Acaricia leve brisa,
Mientras en su arena lisa
Remueve doradas pajas.

No es de día y ya se escucha
Por doquier leve rumor:
El andar del labrador,
El crujir de la garrucha.
Arde en la extensa cocina
Tronco fuerte y resinoso,
Bebe el ganado animoso
En la pila cristalina;
Uncen las robustas mulas
Los mozos, y su cantar
Se mezcla con el chascar
De las encorvadas fustas;
Giran las puertas veloces,
Ladran de gozo los perros,
Y resuenan los cencerros
Entre rumores de voces.
La aurora por el Oriente
Muestra su rojo arrebol,
Y sus rayos quiebra el Sol
En un paisaje esplendente,
Y el pájaro con sus trinos
Y el pastor con su balada,
Completan de la alborada
Los encantos matutinos.
De diversas direcciones
Salen hácia el olivar
Jornaleros, que al llegar
Lanzan mil aclamaciones.
Presidiendo el capataz
Principiase la varea
Del fruto, que da tarea
A hombre, mujer y rapaz.
Las hermosas aldeanas
Cuentan historias de amores,
Y oyen con fieros rigores
Frasas tiernas y galanas.
Los derretidos amantes
Se enfadan, riñen, se miran,
Se acercan, se hablan, suspiran,
Ya celosos, ya constantes:
Como lenguas diferentes
Oyense varias esquilas;
Suenan claras y tranquilas
Entre aquellas pobres gentes:
¡El Angelus! ¡medio día!
Dicen todos á la vez;
¡A comer...! rezan su prez,
Y empieza la romería.
Vendedores ambulantes
Acuden con profusion,
Y en revuelta confusion
Gritan cosas incitantes:
¡Naranjas! ¡bellotas! ¡pan!
¡Agua fresca! ¡rico vino!
¡Aguardiente! ¡aceite fino!
Vociferan con afán.
Tienen de descanso una hora
Y vuelven despues activos,
A aligerar los olivos
De su carga bienhechora.
Cuando el Sol huye lejano,
Los guardas, con voces claras,
Les gritan: ¡á soltar varas...!
Perdiéndose por el llano.
Páganles; y á sus lugares
Se dirigen presurosos,
Impacientes y gozosos
Penetran en sus hogares.
La cena humeante espera,
Y aunque es por demás frugal,
El hambre (excelente sal)
La sazona placentera.
Juega el padre con placer

Con los hijos pequeñuelos,
Rivalizando en desvelos
Con su amorosa mujer.
Pasa entre ellos su velada,
Contémploslos satisfecho,
Y se retira á su lecho
Sin que le atormente nada.

Pero no todos descansan;
Vénse grupos misteriosos,
Que con pasos cautelosos
Entre las sombras avanzan.
Son los galanes rendidos
Que ante las caladas rejas
Van á exhalar tiernas quejas,
O á gozar embebecidos.
Esperantes impacientes
Sus novias, y apenas llegan,
En alas de amor se entregan
A pláticas inocentes.
Se oye á veces puntear
La guitarra con maestría
Y con dulce melodía
Una playera entonar.
Cuando llega la alborada,
Suele mostrar indiscreta,
Alguna belleza inquieta
Aún á la reja asomada:
Cierra con suave murmullo
Al ver teñirse de grana
El cielo, y oír ufana
Del avecilla el arrullo.
Se extiende por el lugar
Movimiento, sordo ruido,
El labrador (que ha dormido)
Prepárase á trabajar.
Y como el día anterior
Pasa para ellos el día,
Entre inocente alegría
Y trabajo bienhechor.
Sin cuidados, sin pesares,
Sin temer al porvenir,
¡No saben más que reir,
Y varear olivares!

Si el hombre elegir pudiera
Su condicion, ¡yo me explico
Que no quisiera ser rico
Y en una choza naciera!

19 Marzo 1884.

CÁRMEN GIL DE LA CUESTA.

TÚ Y YO.

4.^a (a)

Dulces, tranquilos y puros,
Cual de virgen los ensueños,
Y alegres como las flores
Son, LAURA, tus pensamientos;
Y los míos hojas secas
Que nunca acaricia el céfiro,
Y cubren, con sus despojos,
El camino, que atravieso.

R. HUERTA POSADA.

UN AMOR PARA UNA VIDA

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

novela original de

AURORA PEREZ ABELA

(Continuacion.)

Dí dos ó tres vueltas sin ver á nadie; por fin distinguí una mujer de buen aspecto, que arrancaba algunas yerbas de los arriates que rodeaban la verja.

Me acerqué á ella, preguntándole resueltamente por la dueña de la casa.

—La señorita, me contestó sin comprender que mi vida estaba pendiente de sus palabras, está fuera de Madrid, y no sabemos cuándo volverá.

—¿Y podría V. decirme dónde se encuentra? repliqué dominando mi emoción.

—No, caballero, sólo sé que no está en España.

La angustia oprimía mi corazón, ¡aquel pobre corazón tan acostumbrado á los golpes!

—Pero, dije aún, ¿dónde se le dirigen las cartas?

La mujer me miró con una expresión tan clara de extrañeza, sin duda por la inconveniencia que, á su entender, cometía yo preguntando tanto, que conocí no estaba dispuesta á dar más detalles.

Saque entonces el portamonedas, y abriéndolo lentamente, temeroso de herir su delicadeza:

—Quisiera, le dije, comprar algunas flores.

—Pocas podré darle á V., me contestó, y aún no debía venderle ninguna, pues la señorita me encargó tuviera sumo cuidado con tener hermoso el jardín, ¡y como no sabemos cuándo volverá!

—Pues bien, le dije, forme V. un pequeño ramillete sin estropear ninguna planta; yo las pagaré bien, pues tengo un empeño grande en obtener flores de este jardín, y mucho más si mientras las

corta V. me dice dónde se le dirigen las cartas á su señorita.

—No puedo decir á V. nada, caballero, dijo más humanizada, porque nosotros no tenemos correspondencia con ella; ni hemos recibido aún carta alguna que pudiéramos remitirle; mi marido y yo estamos hace un año á su servicio con el cargo del jardín y la portería; cuando nos admitió en su casa nos dió cuatro mil reales y el derecho de vivir en unas preciosas habitaciones que hay á la entrada del piso bajo. «Ese es, nos dijo, el salario de un año.» Ahora, ántes de marcharse, nos ha dado ocho mil, por lo que al pronto calculamos que tardaría en volver dos años, pero luego nos encargó que la esperáramos siempre, cuidando con esmero la casa, los muebles y las flores, porque vendría de un momento á otro; y añadió, que si acaso al cumplirse los dos años se hallaba fuera, nos enviara una letra desde el punto en que se encontrase; esto es todo lo que sé.

Habia un acento de verdad en las palabras de aquella mujer, que no me quedó duda alguna de que no sabía más que lo que me había referido.

Yo vi en sus frases una esperanza, aunque leve, de averiguar dónde se encontraba Consuelo, y le hice prometerme que me entregaría el sobre de aquella carta que era posible se recibiera dentro de dos años; débil alivio para mi enamorado corazón, pero al que me asía como náufrago á un madero con cuyo auxilio espera salvarse.

Yo no quería dejar de hablar de ella, y me aventuré á preguntar á aquella amable portera quién había acompañado en su viaje á aquella señorita tan joven como independiente, y cuándo se había marchado.

—Hace quince días, contestó. No ha llevado consigo más que una doncella; por lo ménos las dos solas salieron de aquí, pero ya ve V., como es natural, él la esperaba en la estación, y partieron juntos.

—¡El! repetí como si me hubiera picado una víbora, y pregunté, aunque ya lo sabía perfectamente: ¿Y quién es él?

—¡Quién ha de ser! contestó ella; el marqués de A....

¿Qué más necesitaba saber? Mi primer pensamiento, al persuadirme de que no podía verla en Madrid, puede reasumirse en estas cuatro palabras: «Correr tras de ella,» pero esto no era fácil; mis medios no me permitían emprender un viaje al acaso, gastando mucho y perdiendo tiempo, pues mi madre, que manejaba el capital, no me enviaba más que lo preciso para vivir con holgura; es verdad que hubiera podido acudir á Carlos, que en mi locura me parecía muy lógico, pero vencido ya este inconveniente, ¿no había otros muchos? Abandonar á mi madre, darle un gran disgusto, pues jamás de buen grado me consentiría partir; dejar á la mitad mi carrera, para la cual me faltaban tres años, ¿no sería una calaverada imperdonable? Una vez más el respeto á la excelente mujer á quien debía la vida, el amor, al deber que ella me había enseñado, hablaron demasiado alto en mi corazón para que no los escuchase, y me resolví á esperar.

XIII.

Volvió la primavera con sus bellas flores, sus largos días, sus apacibles noches; todo en ella sonreía; el alma parece que se dilata, y la mente juvenil y soñadora siente un mundo de ilusiones cuando una gran pena no atormenta el espíritu; yo creía que mi dolor se aumentaba y mi tristeza parecía más profunda; pero algo allá en el fondo del pensamiento, despues de aquel invierno eterno para mí, parecía decirme, «vive y espera;» mágicas palabras que me alentaban y hacían resignarme algún tanto á mi desgracia. Con el hermoso tiempo, las aromas flores y la proximidad de los exámenes, pareció que despertaba en mí algo de aquella antigua emulación ya adormecida; me encontré con ánimo para trabajar, y entregándome al estudio, distraía algún tanto mis pesares.

El verano fué triste y melancólico; la felicidad de mis hermanos, que se habían casado en Diciembre, me hacía gozar y sufrir á un tiempo, y el nacimiento de un niño de Clarita, de que fui padrino, así como una larga enfermedad que la pobre joven tuvo que soportar despues, me impidieron realizar algunos viajes á los puertos de mar que me había propuesto hacer, por ver si encontraba á mi adorada, ya que el respeto á mi madre me impidió abandonar los estudios para buscarla más lejos, como hubiera deseado.

Cuando regresé á Madrid, ya no llevaba, como otras veces, la mente llena de ilusiones ni el corazón de amor; los largos y solitarios paseos por el campo me habían inspirado algo de amarga, pero verdadera filosofía; la ausencia empezaba á curarme, y ya huía de mí la idea de perseguir á aquella mujer, de declararle mi amor, de contemplarla siquiera de lejos como ambicionaba ántes; la honradez de mi madre y de mi hermana me habían hecho reflexionar seriamente sobre la diferencia que existe entre la mujer pura y la que no lo es; y si yo, al amar á aquella encantadora joven la creí un ángel, triste experiencia había venido á demostrarme que nada de ángel tenía; es verdad que la herida causada por

(a) Véanse los tres números anteriores.

tan triste desengaño aún manaba sangre; pero la razón deseaba acallar el impulso de la pasión, y lo hubiera conseguido á no haber algo en mi interior que aún se rebelaba á creer en las faltas de aquella á quien había venerado como á una virgen.

Aquel año procuré volver á la vida normal de todo estudiante que quiere distraerse, aunque sin desperdiciar el tiempo, y formé la resolución de arreglar mi existencia de tal modo, que apenas me quedara lugar para ocuparme de una pasión que ya no titubeaba en llamar novelesca.

Los amigos, algunos ratos de trespaso, el teatro todos los sábados, y los bailes de máscara, ocuparon el tiempo que me dejaban libre los estudios, mientras algunos amores fáciles vinieron á distraer la monotonía de mi existencia; quería engañarme á mí mismo haciéndome creer que ya no la recordaba, que estaba completamente curado de un amor que calificaba de locura; pero ¡ay! que en el fondo de todas mis distracciones, en mis horas veloces y constantemente ocupadas, había algo de melancólico, de amargo, que no podía ahogar, y que me hacía recordar con lágrimas en los ojos aquellas horas tan dulces, que mecido en dorados y candorosos sueños, contemplaba á mi ángel adorado tras los cristales de su querida ventana. ¡Se aman tanto las ilusiones! ¡Es tan duro acostumbrarse á la idea de que el ser querido es indigno de nuestro amor!

El tiempo es un benéfico calmante para todos los dolores; él cierra lentamente las heridas; consuela las penas; suaviza los tormentos. Si cuando una desgracia inmensa nos sume en el más horrible desconsuelo, éste se posesionará completamente de nuestra alma, si no hubiera un lenitivo á nuestro pesar, y en todos los instantes de nuestra vida sintiéramos como en el primer momento, sería imposible la existencia. Pero no es así; los desgraciados viven largo tiempo, devoran sus pesares, secan sus

lágrimas, sofocan su dolor, y cruzan el mundo atrayendo la compasión de las almas sensibles sufriendo, ¡sufriendo siempre! Los felices, en cambio, mueren muchas veces; la dichosa joven, único objeto de la adoración y las caricias fraternales; la enamorada esposa, la madre idolatrada, abandonan el mundo cuando todo les sonríe en la vida, cuando parece que les espera un risueño y alegre porvenir.

No era una desgracia inconsolable la que tanto me hizo sufrir; aún tenía á mi madre, á quien adoraba, y esto me animaba y fortalecía; pero era de esas heridas morales, que son más dolorosas cuanto más difíciles de curar, de esos desengaños que son más amargos cuanto mayor sea la ilusión que forjó nuestra mente.

(Se continuará).

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.609.

FIG. 1.^a Traje de baile. — Vestido de raso gris plata y tul gris, bordado de perlas. La primera falda, de raso, con plegado en el bajo y cordón encima de ramos de lilas; la segunda de tul, bordada de cuentas de cristal, recogida de las caderas, y otra más corta, igual, formando delantal y pouf. Cuerpo escotado de raso, con drapería azul y encaje gris en el escote y manga; grupos de lila en la cabeza.

FIG. 2.^a Traje para paseo. — Es de velo Tonkin, y lleva una primera falda plegada en la parte de atrás, y delantal que baja en grandes pliegues desde la cintura, subiendo á reunirse por detrás en el tallo. Cuerpo de aldeta redonda, con plastrón de terciopelo grana, y cuello marinero del mismo. Sombrero de paja Manila, redondo, con ala recta, forrada de terciopelo grana, adornándole cinta y escarapela del mismo.

Recibimos la nota siguiente: "Mil gracias, señor: la Pasta Epilatoria Dusser, ha destruido completamente el vello que tenía en el labio superior, el cual me desesperaba. Me hallo rejuvenecida de diez años. — L. de B."

CORRESPONDENCIA

La Bañeza. — P. S. M. — Recibido 25 pesetas que le dejó abonado en cuenta.

Coruña. — A. M. P. — Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Julio. — Se remiten los números publicados.

Ubeda. — L. L. — Recibido 1 peseta 50 céntimos, importe del tomo que se le remite.

San Celoni. — R. V. — Queda tomada nota de su nueva residencia.

Mora de Rubielos. — A. S. — Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Agosto.

Tarragona. — J. S. — Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Julio. — Se remiten los números publicados.

Talavera de la Reina. — A. S. de C. — Recibido el saldo de su pedido, que le dejó abonado en cuenta.

Olvera. — D. S. del R. — Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Julio. — Se remiten los números publicados.

Castropol. — C. C. de B. — Recibido el importe del tomo que se le remite.

Oviedo. — P. M. de M. — Se remite el número extraviado.

Puebla de Alcocer. — F. S. — Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Agosto.

SUMARIO. — Revista de modas, por Joaquina Balmaseda. — Explicación de los grabados, por la misma. — Corte y confección, por Cesáreo Hernando. — Trajes para paseo: Vestido de velo. — Vestido de faya y crespon. — Matinée. — Traje de mañana. — Peinado. — Vestido de satén. — Vestido de céfiro. — Vestido para niño. — Trajes para playa: Vestido para paseo. — Vestido para casino. — Vestido para jardín. — Vestido para campo. — Vestido de vuelo. — Vestido de céfiro. — Encaje Renacimiento. — Bordado de tapicería. — Faldones para recién nacido. — Pantalones para señora. — Acerico bordado. — LITERATURA. — La dama mejicana, por Concepción Gimeno de Flaquer. — Barcience, poesía, por Carmen Gil de la Cuesta. — Tú y yo, poesía, por R. Huerta Posada. — Un amor para una vida (Memorias de un estudiante), por Aurora Perez Abelo. — Explicación del figurin núm. 1.609.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMIER
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST-HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^o Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓVLO DE FLOR DE ARROZ
adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207, RUE ST-HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de AVAR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.

En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

ACEITE DE QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades Medicas

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13^a rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósito en Casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20, Sucursal, Montero, 8. — Madrid

PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Participan de todas las Propiedades del IODO y del HIERRO.

40 Rue Bonaparte PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la Anemia, Clorosis y en todos los casos cuando es menester combatir el Empobrecimiento de la Sangre.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 5, segundo.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAING

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASISIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito contra las DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS

MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION, CONVALESCENCIAS LENTAS, VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6. En provincia, en las principales boticas.

LA MADRE DE FAMILIA

Obra de texto para la primera enseñanza y premiada en la Exposición Pedagógica, escrita por Joaquina Balmaseda.

QUINTA EDICION.

Véndese á peseta en las principales librerías, dirigiéndose los pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administración.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8. — Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos

MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

por D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

OBRA DEDICADA Á LAS MAESTRAS DE ESCUELA DIRECTORAS DE COLEGIOS MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Declarada de texto por la Dirección de Instrucción pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la Gaceta de ocho día

Segunda edicion

Corregida y aumentada con nociones de confección planchado y modelos de última novedad, bajo el título de Lecciones de Corte de Vestidos para la Mujer, etc.

Se halla de venta en esta Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, al precio de 6 rs. en rústica y 8 en tela.

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

por DON FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a, y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.609, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet 7, Madrid

CORREO DE LA MODA

2 de Agosto de 1884

(PLIEGO NÚM. 14)

Derecho

Aplicación de cuatro modelos que aparecen en este mismo número.

Núm. I.—Túnica polonesa.

Fig. 1.—Delantero con pinza postiza para formar la chaqueta abierta: unión A al hombro y B al costadillo de delante.

Fig. 2.—Forma del delantero sobre el cual se coloca la túnica fija: las mismas letras que en la figura anterior.

Fig. 3.—Costadillo de delante: unión B al doble delantero y C al costadillo.

Fig. 4.—Costadillo: unión C al otro costadillo y D a la espalda.

Fig. 5.—Espalda con el pont a continuación: unión D al costadillo A al hombro; se le añaden 50 centímetros de largo.

Fig. 6.—Manga.

Fig. 7.—Túnica trazada en dos partes, que forma una sola después de recogida; la parte fruncida se fija al cuello en el forro y se recoge a morir en el pont.

Núm. II.—Cuerpo con plastron.

Fig. 8.—Delantero: unión G al hombro, H al costadillo de delante y K al chaleco.

Fig. 9.—Costadillo de delante: unión H al delantero y I al otro costadillo.

Fig. 10.—Costadillo: unión I al costadillo de delante y J a la espalda.

Fig. 11.—Espalda con aldeta plegada: unión J al costadillo y G al hombro.

Fig. 12.—Chaleco cosido por una grilla al delantero y abrochado en la otra.

Fig. 13.—Aldeta añadida al cuerpo.

Fig. 14.—Cuello alto entero.

Núm. III.—Pantalón.

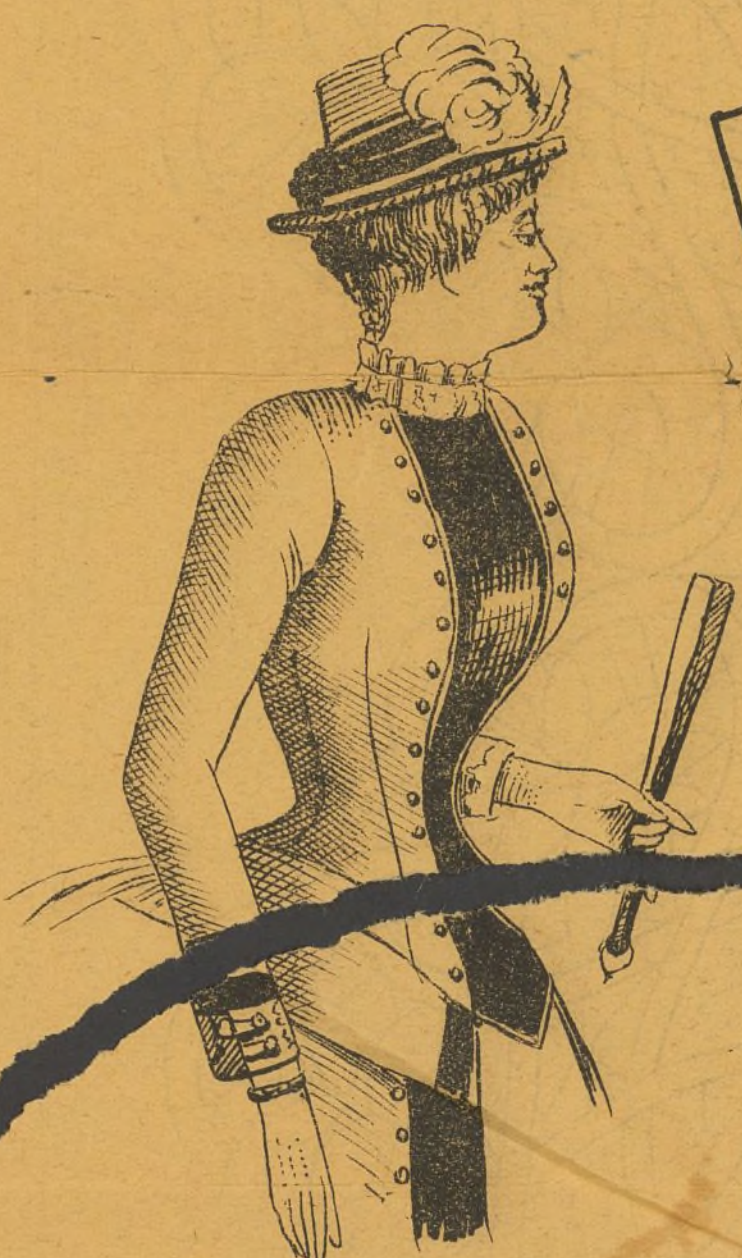
Fig. 15.—Mitad del pantalón: se cosen ambas piezas unidas para formar el pantalón completo.

Fig. 16.—Cintura del delantero.

Fig. 17.—Cintura de la espalda.

Núm. IV.—Vestido para recién nacida.

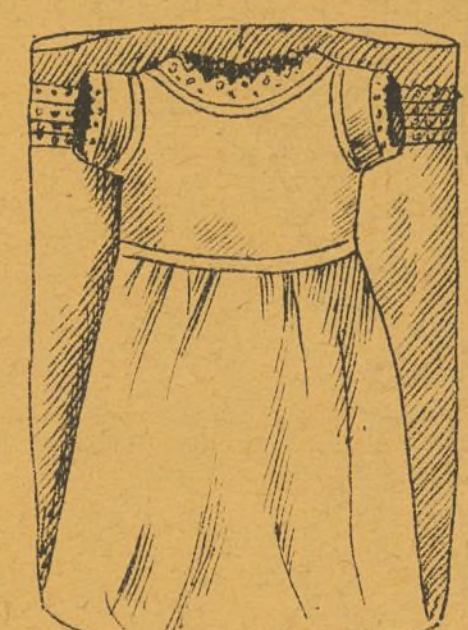
Fig. 18.—Cuerpo del vestido, al que se añade una falda de un metro de largo por 1,60 de ancho.



MODELO N° 2.



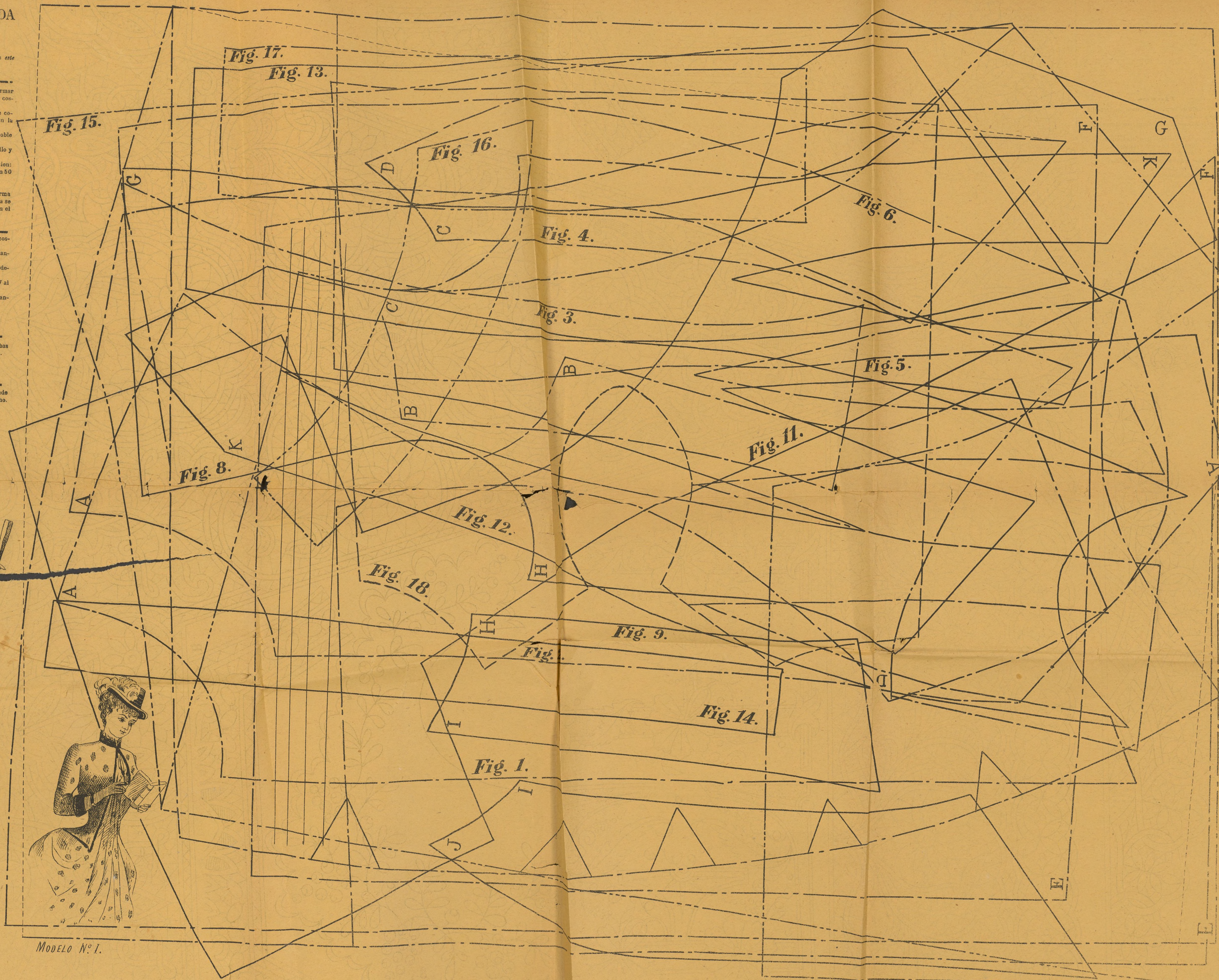
MODELO N° 3.



MODELO N° 4.



MODELO N° 1.



Revés

- 1.—Vestido de bautismo bordado con trenilla, encaje y calados de aguja.
- 2.—Complemento del cuerpo empalmando las letras.
- 3.—Manga del vestido de trenilla bordado.
- 4 y 5.—Vuelta del escote del vestido.
- 6 y 7.—Gorra de trenilla igual al vestido.
- 8.—Babero festón y bordado a la inglesa.
- 9.—Iniciales para sábanas.
- 10.—Escudo para pañuelos.

